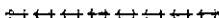


ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 56. *Viérnes, 6 de Noviembre.* 5 qtos.



ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores de la Abeja:—
Allá en los tiempos de antaño, en que yo escribía en Madrid mis disertaciones sobre materias de *derecho público* para leerlas en la academia llamada de *Santa Bárbara*, nó sin el peligro en que estuve alguna vez de caer en manos de la *Inquisicion*, me dediqué de consuno con mis amados compañeros (algunos de los quales desempeñan hoy con gloria los primeros empleos de la Nacion) á difundir por todas partes las ideas mas liberales en política, en economía y en jurisprudencia, que nada tenían que envidiar á las del dia; y por lo qual contribuimos á esa revolucion de luces, tal qual ella sea, que se hallaba establecida quando empezó nuestra insurreccion.

En uno de los mamotretos, que me han quedado de aquella época, encontré, y remito á vds. para que lo publiquen, si gustan, el siguiente=

Paralelo entre el fanatismo y la supersticion.

“La supersticion manifiesta una excesiva locura, y el fanatismo denota la mas ridícula extravagancia.= Si se consideran baxo este punto de vista, el uno y la otra parten de un principio muy diferente.= La supersticion nace de una baxeza de espíritu, y de un defecto natural en el entendimiento: al contrario el fanatismo, procede de un orgullo del corazon y de demasiada imaginacion.= La primera humilla al alma, privándola de su razon; y el otro la cree muy superior á su ser.= Un fanático se pasea con atrevimiento y sin temor en medio de sus ridículas extravagancias: el supersticioso, tímido en sus absurdos, lleva consigo á donde quiera la aprehension del castigo. Este cree ciegamente quanto se le dice; y aquel desprecia quanto no procede de sí.

El uno es cobarde, y arrogante el otro. Esclavo de su imaginacion y de su natural, el supersticioso se dexa prender en los lazos de un temor imaginario; y el fanático, tirano, cruel y ambicioso, aspira á sojuzgar á todo el género humano. = Estos dos vicios corrompen igualmente las justas ideas que debemos tener del ser supremo que nos crió. Ambos nos le representan como un señor cruel, y arbitrario, que léjos de gobernar al mundo con las reglas sábias de la razon, no consulta sino los caprichos de su voluntad absoluta. Todo principio de religion se destruye con el fanatismo y con la supersticion, trastornando la moral, que es su primer cimiento. En sus sistemas, las ideas de sabiduría, de justicia y de bondad divina se pierden en las de poderío y venganza. = La única diferencia que hay entre la supersticion y el fanatismo, es que aquella inclina á los hombres á que se contemplen como objetos de la parcialidad ó de la cólera divina, quando este les hace creer

que son sus instrumentos. = La supersticion y el fanatismo producen unos mismos efectos en el entendimiento que obscurece, aunque de diverso modo. La una apaga las luces de la razon, y el otro deslumbra al espíritu con un falso resplandor. La una produce la ignorancia, porque teme saber; y el otro, porque desprecia toda instruccion. = Los efectos del fanatismo son pronto y violentos, pero de corta duracion. Los de la supersticion tardos y mas moderados; por lo que duran mas, y son mucho mas fuertes. La supersticion corrompe á una multitud; y el fanatismo solo embriaga á muy pocos. Aquella es una locura, y este una rabia. El corto número de los que se entregan á los furoros del fanatismo adquiere una fuerza tan prodigiosa, que en breve triunfa de la multitud. Por esta razon sucede que el fanatismo establece muchas veces una nueva religion; quando la supersticion siempre corrompe á la antigua. = La supersticion asegura las

victorias del fanatismo. Ella es la que afila el puñal que el fanatismo introduce en el seno de sus infelices víctimas. Baxo de una apariencia engañosa de zelo por la gloria de Dios, induce al vulgo á que persiga á los que no piensan como él, tomando contra ellos partido, ya sea el de la verdad, ya sea el del error. A los principios el fanatismo está lleno de vigor; y la supersticion crece por grados é imperceptiblemente; pero tan fatales son los principios del uno, como los progresos de la otra. Pasados los primeros esfuerzos de aquel, y y agotada toda su rabia, acaba regularmente con una supersticion tranquila y uniforme. = Por esta razon la mayor parte de las supersticiones que ha habido en el mundo, solo se deben contemplar como restos de algun fanatismo que las precedió; y si la supersticion debe reputarse como el mal mas renitente y mas constante, el fanatismo como la mas pronta destruccion de la sociedad. Hablando generalmente, es un desór-

den que comienza con furor , y degenera en una especie de frenesí mucho mas difícil de curar. = La supersticion, semejante á una enfermedad epidémica , se extiende en todos los países , y prevalece en cada siglo ; pero el fanatismo solo corrompe ciertos lugares, y no cree sino en ciertas circunstancias y tiempos. Exponiendo la supersticion al género humano mucho mas que el fanatismo , es un mal mucho mayor. = Acabemos el paralelo de estos dos vicios , examinando qual de los dos es mas fácil de curar. = No es tan arduo el hacer descender al entendimiento de un estado de demasiada elevacion, como el hacerle salir de una profunda estupidez. El fanático , conservando en sí mismo todas las facultades del entendimiento , solo peca por quererlas extender mas allá de su esfera , y por entregarse con facilidad á los esfuerzos de una imaginacion ardiente. La supersticion , muy al contrario , amortigua al espíritu y sus facultades , inutilizándolas á medida que llegan á los objetos de su tiranía. Mas fácil es quitar lo supérfluo , que suplir lo que falta á las potencias intelectuales. = El fanático , aunque lleno de sí mismo ; aunque colocado , por decirlo así,

en una region que cree superior al raciocinio , puede no obstante volver fácilmente á su estado natural , contemplándose á sí mismo ; pero el hombre supersticioso de tal suerte desconfía de sí propio , y de tal suerte anonada á la razon , que no se atreve á hacer el menor uso de ella , siendo la opinion de los individuos de ciertas corporaciones todo el fundamento de sus ideas , y el movíl de sus acciones. Incapaz de reflexionar por sí mismo , siempre cede al temor y á las aprehensiones. Para curar al supersticioso , es necesario començar elevando sus pensamientos , y haciéndole contemplar la nobleza , la capacidad y los privilegios de su alma ; pero el fanático necesita , para salir de su vicio , que se le haga sospechar de su dignidad imaginaria. Al uno se le debe hacer conocer que es hombre ; y al otro se le debe demostrar que no es mas que otro hombre. = Finalmente , no es fácil determinar á punto fixo qual de dichos dos vicios , contemplados en su mayor grado , es mas perjudicial á la sociedad ; pero si reunen sus fuerzas , entónces es quando producen todos los males que pueden afligir al género humano , añadiendo á todas las crueldades posibles los

mas ridículos y repugnantes absurdos.”

He aquí, señores Editores, lo que yo pensaba en el año de 1787, en que esto se escribía, y he aquí lo que desearía que se tuviese muy presente en la actual terrible crisis por el Congreso Nacional, para establecer con una mano un plan de educación pública que paulatinamente fuese desterrando las supersticiones añejas que nos deshonran, y para derribar con la otra denodadamente, qual corresponde á la plenitud de la soberanía nacional, ese tribunal de iniquidad y opresion: el qual así fomenta las patrañas que nos han inundado, á pesar de ser nuestra religion santísima, como exalta las conciencias de los fieles, y las subleva contra las mas útiles reformas, sin las cuales no podrá verificarse el establecimiento de nuestra independendia y de nuestra libertad política y civil.

Qualquiera que sea el aprecio que se haga de mis insinuaciones; no dexaré de trabajar con todos mis esfuerzos en favor de mi patria; y siempre seré de vds. afectísimo amigo = *Manuel de Santurio García Sala.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.